

Piedras grandes

Un maestro colocó delante de sí un gran jarro de vidrio transparente. Mostró a sus discípulos una bolsa dentro de la que había varias piedras grandes. Las colocó una a una dentro del jarro, hasta que ya no cabía ninguna más. Entonces les preguntó: "¿Está lleno?". Todos dijeron que sí. Inmediatamente exhibió un canasto con piedras más pequeñas, echó algunas en el jarro, moviéndolo para que se acomodaran en los espacios vacíos, y volvió a interrogar: "¿Está lleno?". "Ahora sí", contestaron algunos, mientras otros prudentemente callaron. El maestro tomó una bolsa con arena, y la volcó dentro del jarro. "¿Está lleno ahora?". "Probablemente no", respondieron tímidamente. Luego, una jarra de agua colmó el recipiente.

Entonces preguntó nuevamente: "¿De qué se han dado cuenta?".

Uno a uno fueron respondiendo: "De que las cosas no son lo que aparentan. De que si perseveramos y nos damos tiempo, todo puede concretarse. De que muchos límites son menos estrechos de lo que suponemos. De que nuestra capacidad es mayor de lo que solemos creer. De que no debemos renunciar hasta probar todas las alternativas. De que siempre hay algo que aprender".

Y el maestro concluyó: "Además de estas enseñanzas, recuerden que primero hay que poner las piedras grandes en el jarro, pues éstas son las que darán estabilidad y equilibrio a su vida".

"¿Y cuáles son estas piedras grandes?", preguntó un discípulo.

"Su familia, sus amigos, su pareja, su fe, su trabajo, sus valores... Todo lo que para ustedes tiene importancia; denles prioridad y así tendrán la tranquilidad de saber que siempre podrán contar con ellos".

Extraído de "Con los pies en la Tierra y el corazón en el Cielo" de David Lifar, Colección Millenium, Ediciones B.